

Intrigas primaverales de nuestros enemigos. Discurso en la sesión ceremonial del Sóviet de Moscú en el aniversario de la revolución de febrero

**León Trotsky
12 de marzo de 1922**

(Versión al castellano de Vicent Blat desde “Springtime Machinations by Our Enemies. Speech at the Ceremonial Meeting of the Moscow Soviet on the Anniversary of the February Revolution, March 12, 1922”, en León Trotsky, *Materials and Documents on the History of the Red Army, The Military Writings and Speeches of Leon Trotsky How the Revolution Armed, Volume IV: The Years 1921-23*, en formato pdf sin numeración; también para las notas. [Trotsky Internet Archive](#) (descargado el 1 de abril de 2024). 12 de marzo de 1922.)

Camaradas, el propósito de mi informe es puramente práctico: lanzar una advertencia, en primer lugar a ciertas personas más allá de las fronteras de las repúblicas soviéticas aliadas y hermanas, y después, y principalmente, a las masas trabajadoras dentro de las fronteras de nuestra república.

El aplazamiento de la Conferencia de Génova

Desde hace varias semanas estamos viviendo un período de preparación de la Conferencia de Génova... El hecho de que la república soviética fuera invitada a Génova fue recibido por nosotros como un gran acontecimiento político, y todos nosotros, cada uno de acuerdo con su posición, “con el arma de que disponía”, nos dedicamos a preparar propuestas prácticas y serias para esta conferencia, en la que debían participar los representantes de cuarenta estados. La conferencia se fijó para principios de marzo (el 6, o el 8, creo) y entonces empezó a jugarse un complicado juego alrededor de la conferencia, un juego en el que nosotros no participábamos, pero que era jugado por otros a nuestro alrededor y contra nosotros¹.

“Por eso, quien definió con mayor exactitud la situación desde el punto de vista de las tareas prácticas y no desde el punto de vista de las volteretas diplomáticas, fue el camarada Trotsky. Al día siguiente de recibida la noticia de que se habían hecho todos los preparativos para la conferencia de Génova, que todo estaba arreglado, que había completo acuerdo al respecto y que sólo la inestabilidad de uno de los gobiernos burgueses (éstos, al parecer, se han vuelto sospechosamente inestables en estos días) obligaba a aplazarla por un tiempo, publicó la siguiente orden” Que todo miembro del Ejército Rojo comprenda claramente la situación internacional; sabemos positivamente que hay entre ellos un grupo bien organizado que quiere intentar una intervención. Estaremos alerta. Que todo miembro del Ejército Rojo sepa qué es este juego diplomático y qué se entiende por la fuerza de las armas, la que hasta ahora ha resuelto todos los conflictos de clase”².

En nombre de Francia, Briand había aceptado la fecha, pero en la persona de Poincaré³ exigió un aplazamiento. Entonces se produjo un accidente laboral en el

¹ Ver Lenin, en su discurso del 6 de marzo de 1922 al grupo comunista de delegados al Congreso Panruso de Metalúrgicos [“[La situación internacional e interna de la república soviética. Discurso en la sesión del grupo comunista del Congreso de toda Rusia de Metalúrgicos](#)”, en Obras Completas, Tomo XXXVI, páginas 172 y siguientes, disponible en la [sección en español del MIA.](#)]

² Lenin en el discurso citado arriba, página 177.

³ Briand dimite como Primer Ministro de Francia en enero de 1922 y le sucede Poincaré.

ministerio parlamentario de Italia⁴, y la hospitalaria Italia solicitó un aplazamiento. Gran Bretaña afirmó que no habría aplazamiento, y Lloyd George, el iniciador de la propuesta, como dicen sus oponentes (y quizá piensan sus amigos), vinculó a esta propuesta el destino de su ministerio. No obstante, la conferencia se pospuso, más de un mes. Su nueva fecha es el 10 de abril. No sabemos si se celebrará en esa fecha. Es de esperar que así sea. Sin embargo, el mero hecho del aplazamiento ya ha adquirido una gran importancia política, porque la conferencia ya se había organizado. Todo el mundo estaba seguro de que Lloyd George no se había dirigido a nosotros accidentalmente, como resultado de alguna improvisación personal por su parte. Lloyd George ocupa un puesto de demasiada responsabilidad como para gastarnos bromas, menos aún a su propia gente.

Entonces empezaron a oírse rumores sobre vacilaciones en la posición de tal o cual gobierno, aparecieron referencias a la Semana Santa y la Pascua (como saben, la Semana Santa y la Pascua son acontecimientos cósmicos inesperados que nunca pueden preverse en el calendario) y, por supuesto, Lloyd George y los demás no respondían “de esta *fuera mayor*”. Y ya nos inclinábamos hacia la idea de que se trataba de una broma de mal gusto. Y de repente resultó que, por diversas razones, la conferencia se aplazaba más de un mes.

Hoy no tenemos ni siquiera esa certeza limitada sobre abril que en febrero teníamos sobre marzo. Si la caída de Bonomi aplazó la conferencia un mes, ¿durante cuánto tiempo se aplazaría una reunión internacional si, por ejemplo, ocurriera algo similar en Gran Bretaña? Después de todo, no se puede decir que las leyes de la naturaleza lo hagan imposible.

El aplazamiento de Génova y los pequeños estados

Esta lucha contra la Conferencia de Génova, que se ha convertido en una lucha para aplazar la conferencia, ha ido acompañada de una *actividad político-militar preparatoria* en varios estados, sobre todo en los que se encuentran al oeste de nosotros.

Cuando la bolsa francesa (o, más exactamente, el ala más extremista de la bolsa financiera de Francia) dijo que en ningún caso entraría en negociaciones con la república de los sóviets, nos dimos cuenta de que eso significaba que estaban intentando subir el precio un cinco, un seis o un diez por ciento. No era difícil darse cuenta de este procedimiento de un especulador bursátil o de un comerciante, traducido al lenguaje de la diplomacia: era obvio para cualquier persona seria, práctica y sobria (y los revolucionarios somos personas sobrias).

Sin embargo, era diferente para los elementos pequeñoburgueses, y en tales estados son los pequeñoburgueses los que están en el poder, a veces políticos de pacotilla con poca experiencia y un horizonte personal estrecho: a los especuladores bursátiles serios y curtidos y a los diplomáticos imperialistas les es fácil engañarlos.

Y así, cuando leemos esta andanada contra la república soviética, estamos seguros de que no va dirigida a nosotros, o sólo va dirigida a nosotros en última instancia, porque pensamos que, en Londres o incluso en París, donde la política la dirigen personas menos pretenciosas, se dan cuenta de que entendemos el sistema. Entre nosotros, por un lado, y París y Londres, por otro, hay una serie de estados nuevos e inexpertos, y allí encuentran su blanco estos proyectiles políticos, diplomáticos y financieros, disparados por la radio. Es allí donde estallan, donde diseminan gases asfixiantes, donde embotan los cerebros de los grupos dirigentes: junto con estos últimos, los emigrados rusos de los guardias blancos interpretaron el aplazamiento de la conferencia como una convocatoria directa, *una orden*

⁴ Como consecuencia de un voto de censura del parlamento italiano, el gabinete Bonomi dimite a mediados de febrero. En relación con este acontecimiento, la apertura de la Conferencia de Génova se pospuso del 8 de marzo al 10 de abril.

directa de volver a probar suerte en el juego, de volver a intentar aplastar a la república soviética.

La experiencia del pasado

Recordemos, camaradas, una experiencia de este tipo que tuvimos a pequeña escala. Fue a principios de 1919. Ese mismo gobierno británico tomó la iniciativa de convocar una conferencia internacional con la participación de Rusia, o mejor dicho, con la participación de las diversas “rusias” que existían en aquel momento⁵. Muchos de ustedes recordarán el asunto de las islas de los Príncipes, cuando se invitó a todos los gobiernos establecidos dentro de las fronteras del antiguo Imperio Ruso, y que tuvieran bajo sus pies algún trozo de territorio, a acudir a las islas de los Príncipes para llegar a un acuerdo con el fin de salvar a Rusia.

Con el fin de refrescar mi memoria sobre este episodio (la conferencia estaba prevista para el 15 de febrero de 1919), pedí al Comisariado del Pueblo para Asuntos Exteriores que me facilitara los documentos pertinentes. Me enviaron, entre otras cosas, una declaración del “Ministro de Asuntos Exteriores de Rusia” (en aquellos días había, además del Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores Chicherin también un “Ministro de Asuntos Exteriores”, Sazonov) que decía lo siguiente: “En vistas de nuestro no reconocimiento, etc., etc., tengo el honor de declarar que ni el Gobierno de Yekaterinodar ni el Gobierno de Omsk participarán en ninguna conferencia a la que sean invitados los bolcheviques”. Como podéis ver, hablaron muy severamente, esos ministros de asuntos exteriores de Yekaterinodar y Omsk.

En Génova, por supuesto, las cosas son diferentes (en aquellos días eran las *islas* de los Príncipes, mientras que Génova está situada en una *península*, y no en una isla, por lo que no nos van a aislar tan completamente del continente europeo... También en este aspecto la situación ha cambiado algo. Nuestros enemigos más extremos escriben que Petliura estará allí, y Savinkov también, que los mencheviques georgianos serán invitados; pero que Sazonov también será invitado, no se atreven ni a insinuarlo. Y, de hecho, si la situación actual fuera tal que el Sr. Sazonov y los suyos se encontraran invitados a una conferencia en la que habría bolcheviques, difícilmente se negarían ahora como lo hicieron entonces. Pero, por supuesto, no viene al caso.

¿Qué pasó después? Respondimos que aceptábamos asistir. “Aceptamos estar presentes en la misma conferencia con Sazonov”, respondió Chicherin. ¿Y después? Habiendo sido fijada originalmente para el 15 de febrero, la conferencia fue primero aplazada, luego se dejó de hablar de ella, y después, aproximadamente en abril y mayo, comenzó la ofensiva general de Denikin en el sur, junto con la ofensiva de Kolchak desde Tobolsk, todo lo cual fue posteriormente apoyado por Yudénich en el noroeste. El año 1919 fue el más negro para la Rusia soviética. Tanto Yudénich como Denikin habían entendido aquella invitación inicial, seguida del rechazo, como un llamamiento a lanzar una ofensiva contra nosotros, como un intento deliberadamente premeditado de desacreditar a la república soviética ante la opinión pública europea, de demostrar que, incluso dada la buena voluntad, no había nada que hacer con nosotros. Es decir, la invitación creó condiciones favorables para una nueva incursión contrarrevolucionaria. En 1919, los guardias blancos ya ponían en circulación un mapa de la Rusia soviética que había sido reducido casi a los límites del antiguo *Tsardom* de Moscovia y que se asemejaba, en su contorno... a una calavera. En 1919 la invitación a la conferencia se convirtió en una provocación. Nos da igual si se hizo conscientemente o no, pero recordamos el hecho con bastante claridad.

⁵ Para comprender mejor la referencia de “rusias” ver: [“Las tareas del Ejército Rojo. Discurso a los comandantes y trabajadores políticos del Distrito Militar de Moscú”](#), en esta misma serie de nuestras EIS.

Y, hoy, no sólo en Finlandia, que fue la primera en moverse y que ya ha aprendido la lección, sino también en los demás estados fronterizos, la historia de la Conferencia de Génova ha sido la historia de una nueva preparación de un golpe contra nosotros. Para decirlo en voz alta, y para advertir de ello, se ha convocado el Plenario del Sóviet de Moscú, y desde aquí debe resonar la advertencia en todo nuestro país.

La experiencia de Carelia

Hemos escuchado aquí el informe del camarada Rudnev⁶ sobre el carácter de la campaña de Carelia. Esto, camaradas, suena al contarlo como una hermosa leyenda (ya se ha convertido en una leyenda viva y heroica) sobre cómo hombres cubiertos de sudor por encima y cubiertos por debajo con una costra de hielo asestaron y recibieron golpes.

Cientos de personas murieron y resultaron heridas allí, cientos cayeron víctimas de la congelación y tuvieron que ser evacuadas. Y todo ello porque ciertas clases dirigentes, ciertos gobiernos, se habían mostrado incapaces del más simple juicio ocular. Una vez, en esta misma sala, advertimos cómo acabaría: advertimos que debíamos barrer con una escoba de alambre de espino a quienes se arrojaran sobre nuestro territorio. ¿Cuál fue el resultado? Hombres muertos, congelados y heridos, devastación, y eso es todo... Depositaron sus esperanzas en la Sociedad de Naciones, en una conferencia, pero la Sociedad de Naciones, es decir, las combinaciones de la diplomacia burguesa, van y vienen, ¡pero la vecindad territorial, señores gobernantes de Finlandia, permanece! Y si Finlandia quiere ser vecina y colaboradora debe aprender la lección de la aventura de Carelia. Por nuestra parte, no podemos ni queremos permitir que se repita. No necesitamos una segunda lección.

La alianza militar polaco-finlandesa

Sabéis que la aventura de Carelia provocó una protesta desde lo más profundo del pueblo finlandés. Sabéis que el gobierno finlandés respondió a ello con detenciones y condenas por traición. Sabéis que el ministro del interior finlandés, cuya única culpa era oponerse a esta aventura, fue asesinado por los elementos extremistas activistas de Finlandia⁷. Y sabéis, por otra parte, que hoy se están llevando a cabo intensas negociaciones entre Finlandia y Polonia para la conclusión de un pacto militar *polaco-finlandés*. A este pacto, por supuesto, tratarán de darle una forma exteriormente “defensiva”.

Pero ¿defensa contra quién? ¿Quién ataca o se dispone a atacar a Finlandia? Hablemos clara y francamente. No consideramos que el gobierno burgués de ningún país, Finlandia incluida, sea un gobierno que tenga derecho a gran simpatía por nuestra parte; no, deseamos que haya gobiernos obreros en todos los países.

Entonces, ¿piensa el gobierno burgués que vamos a establecer un gobierno obrero en Finlandia por medio de bayonetas? ¿Cree que estamos interesados en conquistas territoriales, que no tenemos trabajo que hacer en nuestro propio país?

Pero, después de todo, el destino de la burguesía de Europa y del mundo entero no se decidirá en Helsingfors, ni en Reval, ni en Riga, ni siquiera en Varsovia o Bucarest. Se decidirá en París, Londres, Berlín y Nueva York. Y cuando la revolución triunfe (no sabemos, por supuesto, cuándo será eso) en los *focos* más importantes, en Francia, Alemania, Gran Bretaña, etc., no habrá entonces ninguna cuestión de Finlandia, de Estonia o de Letonia, desde el punto de vista de la revolución: pues nadie supone que, entre la Europa proletaria y la Rusia obrera y campesina, sobreviva este collar de repúblicas burguesas... Sólo el pequeñoburgués más miserable, limitado y estúpido puede imaginar que en un momento en que, teniendo en cuenta que en Europa y en todo el

⁶ Probablemente S. V. Rudnev (1899-1943).

⁷ El ministro finlandés del interior, Ritavuori, fue asesinado en febrero de 1922.

mundo la burguesía sigue en pie, necesitamos tener relaciones comerciales con ella, vamos a emprender simultáneamente, armas en mano, “el derrocamiento de la burguesía finlandesa”. Sólo un pequeño burgués, con su limitada perspectiva política, puede albergar tales temores.

Podemos decir a la burguesía finlandesa y a todas las demás burguesías de los estados fronterizos: Todas tenéis patronos: la bolsa francesa o la británica, o ambas juntas. Mientras vuestros patronos sobrevivan, mientras se mantengan en pie y actúen, es decir, mientras la clase obrera de los países en cuestión no haya tomado el poder en sus propias manos (y eso, por supuesto, no depende de nosotros, y no puede lograrse por medios militares: depende de la conciencia de clase interna, que, a su vez, está determinada por las leyes de la historia), mientras vuestros patronos se mantengan en pie, no tenéis motivos para temer al Ejército Rojo y a la república soviética. Y cuando llegue el momento en que vuestros patronos caigan, sencillamente no tendréis tiempo de temer a la república soviética”.

Después de la experiencia de Carelia, se ha observado en Finlandia cierta ruptura en la opinión pública burguesa, como si de los vapores del chovinismo surgieran las primeras letras del abecedario de la lógica. Nuestro Comisario del Pueblo para Asuntos Exteriores ha recibido una garantía que acogemos con gran satisfacción, esperando que se convierta en una realidad viva: el gobierno finlandés nos asegura que “la información recibida por las autoridades militares de la RSFRS sobre empresas armadas de carelios carece de fundamento, y que los carelios no han sido ni serán aceptados en las unidades de guardia fronteriza”. Junto con esto, el gobierno finlandés declara que “Finlandia desea cumplir concienzudamente el tratado de paz concluido en Yuryev”, y también expresa la esperanza de que, “ahora que las relaciones han sido reguladas por Finlandia” (no estoy seguro de que las relaciones fueran reguladas por Finlandia, exactamente: por nuestra parte, fueron reguladas hasta cierto punto por el camarada Rudnev y los que estaban con él), “el gobierno de la RSFRS procederá rápidamente a cumplir el tratado de paz concluido en Reval, y que, en consecuencia, (1) se iniciará la evacuación, (2) se reanudará inmediatamente el trabajo de la comisión central mixta ruso-finlandesa, y (3) se levantará la prohibición de comerciar con Finlandia.” Todo muy correcto y plenamente en interés nuestro y de Finlandia: como sabéis, la prohibición del comercio entre nosotros y Finlandia ya ha sido levantada en la práctica. Además, Finlandia propone confiar la tarea de garantizar la inviolabilidad de nuestras fronteras a esa misma comisión central. Cualquiera que sea la forma que adopte esta comisión, deberá elaborar un plan de medidas basado en la triste experiencia actual. Su trabajo debe basarse en principios muy simples. El primer principio es que no debe haber unidades irregulares ni en el lado occidental ni en el oriental de nuestra frontera. La defensa de la frontera debe ser llevada a cabo por tropas regulares, y la responsabilidad de las tropas irregulares debe ser asumida por el gobierno regular... si, de hecho, tal gobierno existe.

Si las bandas cruzan de Finlandia a nuestro territorio, o del nuestro a territorio finlandés (lo que, por supuesto, no ocurrirá), serán consideradas unidades regulares. En otras palabras, después de la firma del acuerdo, *cualquier cruce de la frontera por bandas significará, y será considerado por nosotros, como una declaración abierta de operaciones militares contra nosotros* por parte del gobierno de Helsingfors. De lo contrario, las relaciones no podrán regularse. Y esperamos que logrará regular mejor estas relaciones. Este acuerdo defenderá a Finlandia inconmensurablemente mejor que un pacto militar, esencialmente ofensivo, con Polonia, o que el intento que el gobierno finlandés está haciendo (como sabemos) de obtener ayuda militar contra nosotros de Rumania. Debemos y queremos decir ahora al pueblo finlandés, al que deseamos tranquilidad, paz y prosperidad, que estamos tan interesados como él en que el pueblo finlandés no ceda ni un dedo a nadie en Polonia y Rumania, por razones que todos comprenden muy bien.

Una alianza militar entre Finlandia, Polonia y Rumanía significará para nosotros que debemos temer ataques en un tramo más largo de frontera: significa que debemos mantener dos o tres divisiones más en los tramos relevantes de nuestra frontera del oeste. Eso sería gravoso. Una división extra es una carga pesada de llevar: pero haremos frente a la carga adicional. Cada uno de nosotros sabe que no podemos tener motivos territoriales, patrióticos o revolucionarios para declarar la guerra a ninguno de los estados situados al oeste de nosotros. Pero una alianza militar entre Finlandia y Polonia significa peligro también para Finlandia. Para nosotros aumenta el peligro en una fracción, en una décima parte, ¡pero para Finlandia el peligro aumentará en diez décimas partes!... Esperaremos a ver cómo se desarrollan los acontecimientos, pero, mientras tanto, tomamos nota con entera satisfacción de la declaración del gobierno finlandés de que desea un acuerdo, comercio, relaciones pacíficas y seguridad en la frontera.

Por otra parte, en la frontera occidental de Finlandia comienza Escandinavia. Tenemos tratados con Suecia y Noruega que son más que tratados comerciales, y ni Suecia ni Noruega, por un lado, ni nosotros, por otro, sufrimos por ello. De Suecia y Noruega importamos locomotoras, arenques y otras mercancías, pagándolas con oro. Sin embargo, con las actitudes actuales, sólo dos mercancías atraviesan nuestra frontera con Finlandia, a saber, bandas y contrabando. Nos alegraría que el gobierno finlandés adoptara una orientación no polaca y francesa, sino escandinava. Eso sería ventajoso tanto para Finlandia como para nosotros, y también sería beneficioso para el desarrollo de la cultura en todo el noroeste.

Relaciones con Estonia y Letonia

Moviéndonos más al sur, llegamos a otros dos países, Estonia y Letonia... Consideramos firmemente (los departamentos de guerra no pueden, por supuesto, ser tan optimistas como los diplomáticos) que ningún peligro nos amenaza desde Estonia y Letonia, y que con ellos seguirán desarrollándose nuestro comercio y nuestras relaciones pacíficas. Aunque no os oculto que, en las operaciones previstas para la primavera, hay un punto que concierne a Letonia y Estonia: se habla de una próxima marcha sobre Pskov y Gdov. Es de esperar que la “Liga” tome las medidas necesarias para que esta parte de la estrategia contrarrevolucionaria, dirigida contra Pskov y Gdov, quede también sobre el papel, pues no podemos tener dos fronteras: una para las tropas regulares y otra para las irregulares. No podemos tener varios tratados diferentes: ¡uno para el gobierno legal, otro para el ilegal y otro especialmente para el Estado Mayor de Polonia! No podemos llevar este tipo de doble contabilidad diplomática. Tendremos que tratar a todos los países de la misma manera: *y cualquier banda que cruce nuestro territorio la consideraremos como perteneciente al ejército regular del estado en cuestión*, por lo que dicho estado tendrá que responder plena y completamente.

Relaciones con Polonia

La situación con Polonia es más difícil. Todos recordaréis todavía la indignación que se apoderó de las masas trabajadoras en el otoño del año pasado. Primero hubo negociaciones, luego un acuerdo, firmado en nuestro nombre por Karajan y en el suyo por Dombisky, y después una violación de este acuerdo que fue una de las más escandalosas jamás vistas por su franqueza y cinismo: el golpe dado por los petliuristas⁸.

⁸ El golpe asestado por los petliuristas en octubre-noviembre de 1921 fue organizado con ayuda directa de Polonia y Rumanía. Ya a mediados de agosto de 1921 se observó una considerable animación entre los círculos de Peltiura. El centro de sus formaciones y sede de su cuartel general se trasladó de Polonia a Rumanía. Allí se concentraron los soldados ucranianos prisioneros de guerra y se enviaron armas, uniformes y equipos. Todo esto se hizo con la cooperación abierta de los oficiales polacos y del Estado Mayor de Polonia. El mando del ejército rebelde ucraniano fue confiado a Tyutyunik, quien, al frente de sus unidades, entró en territorio ucraniano a finales de octubre de 1921 y levantó la revuelta en los uyezds de Ovruch y

Ahora, en este período de angustiosos sentimientos pre Génova, surge de nuevo, en toda su magnitud, la cuestión de la política de Varsovia hacia nosotros. Un periódico burgués británico, la *Westminster Gazette*, plantea la siguiente pregunta al gobierno polaco: ¿es cierto que Polonia ha permitido que el llamado gobierno de Petliura permanezca en territorio polaco? El gobierno polaco, recuerda el periódico, firmó un acuerdo que le obligaba a expulsar a estos ciudadanos. A continuación, el periódico plantea esta pregunta: ¿de quién recibe Petliura subvenciones por valor de 30 millones de marcos al mes? Por cierto, camaradas, no se trata de una suma tan colosal: son marcos polacos... “El gobierno polaco debería dar una respuesta exhaustiva a estas preguntas” que le plantea un periódico burgués británico serio.

No pretendemos adivinar cómo responderá el gobierno polaco: ni siquiera sabemos si responderá. Pero nuestro gobierno tiene a su disposición nueva información que es instructiva para Rusia.

En primer lugar, sabemos que, tras Savinkov⁹, han llegado otros, Petliura y Tyutyunik, que desean urgentemente entrar en Ucrania. Actualmente Petliura vive en Varsovia y su dirección es conocida por el señor Skirmunt, ministro polaco de asuntos exteriores, que también vive en Varsovia... Por supuesto, Petliura y sus socios cambiarán ahora de dirección, porque este “gobierno” es muy portátil: todas sus pertenencias van en una maleta, y es muy fácil, en caso de peligro, que se trasladen a otra calle.

Sabemos que los petliuristas, encabezados por Petliura, Vovno, Bezruchka, Danilchuk y los demás, celebran sus “conferencias militares” en el Hotel Polski, y llevan a cabo negociaciones con los wrangelistas (representados por el general Majrov) para un acuerdo sobre operaciones conjuntas: tales negociaciones también se están llevando a cabo con representantes de los gobiernos de Transcaucasia que ahora han sido derrocados. Además, Balajovich, ese general salteador de caminos, está solicitando que se le entreguen 10.000 hombres para... la tala de árboles y la siega del heno en primavera. A esto podemos añadir que ya se han ocupado de conseguir esta “madera y heno” (en las regiones orientales de Polonia ya hay bandas equipadas para la tala de madera y la siega del heno: están armados con rifles y se ejercitan en ejercicios militares... ¡Y también sabemos que el ingeniero Putyata, mano derecha de Balajovich, ha recibido 37 millones de marcos por este trabajo!

¡Así es como se preparan para el “trabajo de campo” en primavera! Todo soldado del Ejército Rojo debe saber esto.

Sabemos, por supuesto, lo importante que es, en este caso, un buen forraje, y sabemos que es necesario disponer de él en cantidad totalmente suficiente. En nuestra época sufrimos mucho por la insuficiencia de forraje: es natural que también el gobierno polaco, preparándose para su campaña, deba disponer de una reserva adecuada de este forraje, y ahora está buscando intensamente forraje... Pero lo interesante es lo siguiente: quienquiera que fuese el que estaba en el poder allí (allí también se han producido recientemente algunos malentendidos), quienquiera que fuese el encargado de adquirir suministros, quienquiera que fuese el que estaba llevando a cabo esta política de “madera y heno”, ¿por qué han estado buscando forraje tan cerca de la frontera? Y debemos decir a nuestra propia caballería roja: “Aseguraos de que nosotros también tengamos suficiente forraje”.

Por otra parte, nos enteramos de que el estado mayor francés (¿o, tal vez, tienen un “segundo departamento” especialmente asignado a esta tarea?) está “*au courant*” con todas estas empresas y que se están reuniendo fuerzas francesas adicionales en Alta

Korosten. La población kulak de la Ucrania de la margen derecha apoyó esta incursión de bandidos, y Petliura, llegando el 17 de noviembre, el núcleo de su banda ser vio rodeado y fue aniquilado casi por completo en la zona de Zvizdil, 35 verstas al suroeste de Ovruch. El propio Tyutyunik, con un pequeño grupo de sus partidarios, se refugió en Polonia.

⁹ Savinkov había sido deportado de Polonia a finales de octubre de 1921; se había trasladado a Praga.

Silesia¹⁰ para que, en caso de éxito, puedan prestar ayuda y apoyo a Polonia. Los tanques vendrán de allí.

Esta es, por supuesto, la parte peligrosa de nuestra frontera. He dicho que no buscamos para nosotros nada que esté al otro lado de la frontera polaca, pero allí todavía no han renunciado a pensar en “las fronteras de 1772”¹¹, del mismo modo que Petliura no ha renunciado a la idea de Ucrania y de un protectorado polaco sobre ella. El propio aire que sopla a través de la frontera polaca está infectado de chovinismo. Polonia tiene la desgracia de que la camarilla que gobierna allí de facto se encuentra en un estado de delirio nacionalista y es completamente incapaz de tener en cuenta la realidad circundante. Nosotros, en cambio, somos gente sobria. Cuando queremos evaluar alguna situación política, primero tomamos la temperatura, y si el termómetro muestra una temperatura superior a 37 grados, decimos que, en primer lugar, es necesario tomar un poco de quinina, y sólo después de eso proceder a tomar una u otra medida. A partir de la observación prolongada del gobierno polaco nos hemos formado la idea bastante clara de que Polonia está gobernada políticamente por personas cuya temperatura está constantemente en el nivel de 39 o 40 grados. Esto es una gran amenaza para Polonia, porque si se arriesgan a intentar experiencias como las que tuvimos en Carelia, nos atrevemos a asegurarles que serán experiencias extremadamente graves.

Ahora hay un nuevo gobierno en Polonia, y deseamos, más que nada, que sea lo suficientemente sobrio como para gobernar el país con sensatez, y que su actividad política se desarrolle a una temperatura no superior a 37 grados.

Entonces podremos estar seguros de que no habrá complicaciones en nuestra frontera polaca.

Relaciones con Rumanía

Aún menos tranquilizador es el carácter de nuestras relaciones con Rumanía. Tengo aquí un informe ofrecido en una sesión del “Consejo Monárquico Supremo”. Tal “consejo” existe entre nuestros emigrados. El informe es, por supuesto, “alto secreto” (y por eso lo hemos recibido, de diversas partes, en al menos diez copias)... Debe mencionarse, incidentalmente, que esto es un hecho común: cuando diez miembros del “Consejo Monárquico Supremo” o de algún otro “consejo” semejante se reúnen, cada uno de ellos dirige su traición en dos direcciones... Esto es lo que tenemos aquí. El 16 de enero, en el No.690/VP, informan: “Se ha recibido información de Rumania de que se planea otra revuelta en Ucrania para que coincida con la apertura de la Conferencia de Génova”. Las formaciones ucranianas han recibido órdenes de estar listas para la acción. Las formaciones de Skoropadsky tomarán parte en esta acción. Se espera que el golpe principal sea asestado desde Benderi. Desde principios de enero pequeños grupos de unidades ucranianas han estado llegando continuamente aquí. También se ha observado artillería: unos 30 cañones y varias ametralladoras. Se están manteniendo conversaciones entre la misión francesa, el general Popovich y los representantes ucranianos sobre la elección de un comandante en jefe para las fuerzas expedicionarias. Esta cuestión está resultando difícil de decidir: los franceses insisten en el nombramiento del general Grekov. Numerosas unidades ucranianas han manifestado su oposición a Grekov, alegando que es rusófilo. Se intensifican notablemente las relaciones con las organizaciones ucranianas en Polonia. Delvig se desplaza a Varsovia y Tarnow¹², para coordinar las operaciones... Desde el 1 de enero, los oficiales ucranianos reciben la misma

¹⁰ Las tropas francesas habían sido enviadas a Alta Silesia en 1921 para vigilar el plebiscito que se celebró para decidir si este territorio debía seguir siendo alemán o pasar a Polonia.

¹¹ Se trata de las fronteras que existían en 1772, antes de la primera partición de Polonia, llevada a cabo por Rusia, Austria y Prusia. Estas fronteras llegaban, en Rusia, casi hasta Kiev y Smolensk. La exigencia de que Polonia fuera restaurada dentro de estas fronteras era el lema de las nacionalidades polacas.

¹² Tarnow está a unos 60 kilómetros al este de Cracovia, en la línea que va a Lvov.

paga que los rumanos. La misión militar francesa les ha regalado un coche blindado, bautizado “Marasheshi”. Este nombre inofensivo, camaradas, nos resulta difícil de pronunciar, y si logramos capturar el blindado, le daremos un nuevo nombre.

Por otra parte, los periódicos socialdemócratas rumanos informan abiertamente de los siguientes hechos: una comisión de la “República Popular Ucraniana” está trabajando actualmente en Rumania, dirigida por Matsiyevich, y su sección militar mantiene estrechos contactos con las autoridades del ejército rumano; el arsenal de Rumania ha proporcionado a los petliuristas pistolas, ametralladoras y fusiles; los guardias fronterizos rumanos han recibido la orden de facilitar a los petliuristas el cruce de la frontera de Besarabia, es decir, mediante bandas. En cuanto a cómo se hace esto, tengo algunas noticias: se informa desde la zona de Tiraspol que el 8 de marzo nuestros puestos en la zona de Tarnovo (al oeste de Tiraspol) fueron tiroteados desde el lado rumano.

Todavía no hemos olvidado, por supuesto, a aquel centinela del Dniéster que fue asesinado por una bala procedente de la otra orilla, aquel centinela al que rinde homenaje la espléndida balada de Demian Biedni¹³.

El Ejército Rojo os pide que no olvidéis que ahora también está llevando a cabo actividades de defensa fronteriza en el Dniéster. En la orilla izquierda del río, los soldados del Ejército Rojo se pasean arriba y abajo, en guardia contra nuestros enemigos, mientras que desde la orilla derecha nos disparan, con disparos individuales o salvas; y de vez en cuando un centinela nuestro es abatido por el Dniéster, recordándonos que nuestros problemas con Rumania están aún lejos de haber sido resueltos y solucionados, y que no podemos seguir viviendo bajo tales condiciones. No estamos dispuestos a que el Dniéster siga sirviendo de arteria para las bandas: y si los señores que gobiernan Rumania piensan que la Conferencia de Génova va a sancionar tales relaciones, se equivocan.

Hay que decir algo especial sobre los gobernantes de Rumanía. Los conocemos bastante bien: han dejado todo su perfil, todo su pasado, en nuestras manos. Desgraciadamente, hemos estado demasiado ocupados (como dicen los franceses, hemos tenido otras cosas que hacer)¹⁴; y no hemos encontrado tiempo, hasta ahora, para hacer uso de los riquísimos archivos rumanos que fueron evacuados y que ahora están bajo nuestra custodia aquí, en territorio soviético. Los más destacados ministros, generales y políticos rumanos están representados en estos archivos, en biografías detalladas. Y la biografía de un ministro rumano no es el tipo de libro moral que se recomienda para la educación de las jóvenes generaciones... Esperamos que nuestro departamento de asuntos exteriores adopte las medidas necesarias para garantizar que se extraiga lo más valioso de los archivos rumanos en beneficio de la Conferencia de Génova. Aunque este libro no debería ponerse en manos de jóvenes de 16 años, sí que sería extremadamente útil entregárselo a Lloyd George y Poincaré.

La situación en Transcaucasia

Camaradas, hay hechos que tienden a mostrar que en Transcaucasia es donde amenaza el peligro más agudo. Esto es comprensible. Hasta ahora nos hemos ocupado enteramente de las pretensiones nacionales y de los sueños chovinistas de los pequeños estados, pero en Caucasia hay petróleo. El petróleo es un asunto muy serio, y las bolsas más poderosas y responsables de Europa y Norteamérica no temen mancharse las manos con el petróleo de Bakú y el Cáucaso. Por eso, simultáneamente con la reconstrucción de las bandas en los estados fronterizos, se está formando en París una unión de los antiguos gobiernos democráticos y burgueses del Cáucaso, bajo la dirección de nuestro viejo conocido Noulens.

¹³ Demian Biedni, *El centinela soviético*.

¹⁴ *On a bien d'autres chats à fouetter* se corresponde con: “tener otras cosas que hacer”.

El otro día me recordaron, por un telegrama que estaba leyendo, que Noulens es el presidente del Partido Republicano-Socialista. ¿Es posible? Habiendo olvidado este hecho, a mí también me costó creerlo: Yo también estaba asombrado. Y sólo después de leerlo por segunda vez (el republicano-socialista Noulens, jefe de este partido”) recordé de repente que nosotros también tenemos socialistas revolucionarios, o “socialistas-revolucionarios”... La degeneración de los viejos grupos pequeñoburgueses radicales en instrumentos de los rabiosos y maliciosos especuladores bursátiles puede verse de la forma más sorprendente en la historia de Francia. Quien quiera explicar a un eserista su propia historia puede decirle: ‘Mira a Noulens, como si te mirases en un espejo; ahí verás tu propio destino”.

Y así, Noulens, presidente del partido republicano-socialista, actúa como organizador de los antiguos gobiernos de Caucasia: los musavatistas musulmanes, los dashnaks armenios y los mencheviques georgianos. Al mismo tiempo, Wrangel está pasando lista a sus oficiales desmovilizados en Yugoslavia y Bulgaria, y sus periódicos en el extranjero, y también nuestras propias fuentes de información, hablan de preparativos para desembarcos en Odessa, Novorosiisk, Batum y Sochi. Otro informe a este mismo Consejo Monárquico Supremo, si no me equivoco, dice que la ofensiva que se lanzará en Bielorrusia y Ucrania en la próxima primavera será meramente una demostración: “la operación más seria comenzará en Caucasia, donde se propone que Nikolái Nikoláyevich Románov¹⁵ sea comandante en jefe”. Todas las fuerzas disponibles se concentrarán en las zonas de Sochi y Batum. Pretenden lanzar una ofensiva desde Caucasia hacia el Volga o hacia la cuenca del Donetz, según las circunstancias. Hay rumores de que Nikolái Nikoláyevich ha entrado en contacto con los capitalistas norteamericanos, etc.

Los planes de la bolsa franco-británica

Camaradas, no pretendemos sobrestimar la importancia de estos preparativos, pues sabemos lo limitadas que son las fuerzas de esa gente: su fuerza no está a la altura de sus deseos. Pero cometeríamos un error si no les prestáramos la debida atención. El plan está perfectamente claro. Se deduce de ciertos argumentos que se encuentran en los periódicos franceses: las negociaciones son con Rusia, pero Caucasia no es Rusia; una vez que reconozcamos Caucasia, una Caucasia burguesa es la mejor garantía, *Caucasia significa petróleo*.

Eso es lo que dicen. Para ponerles un camino que conduzca al petróleo, los musavatistas musulmanes¹⁶ y los mencheviques georgianos, el Gran Duque Nikolái Nikoláievich y Tsereteli, son tan buenos unos como otros. La bolsa es profundamente realista y no confía únicamente en las organizaciones de los guardias blancos con sede en Polonia y Rumanía. La bolsa piensa que, para las negociaciones de Génova, sería más útil que, al mismo tiempo, nos asestaran golpes en nuestra frontera occidental que nos debilitaran; al fin y al cabo, eso significará que recibirá mayores dividendos y, como su mayor esperanza, cuenta con conseguir Transcaucasia, ¡pues Transcaucasia significa petróleo!

Cuando leemos la prensa gubernamental y semigubernamental francesa, a veces parece que estas personas carecen de sentido común elemental. En realidad, no es así:

¹⁵ Después de que el Gran Duque Nikolái Nikoláyevich, quizás el más hábil de los Románov, fuera (desastrosamente) destituido de su cargo de Comandante en Jefe del Ejército Ruso, en 1916, se le dio el mando del frente del Cáucaso, contra los turcos, donde sirvió hasta 1917. Abandonó Rusia en 1919 y en esos momentos vivía en Francia.

¹⁶ Los musavatistas eran el partido socialdemócrata musulmán (turco-tártaro) de derechas que estaba en el poder en Azerbaiyán antes de que se estableciera allí el orden soviético. En la época de la Conferencia de Génova, los musavatistas llevaron a cabo, junto con los mencheviques georgianos, una campaña en occidente dirigida contra la sovietización de Caucasia.

escriben, ciertamente, como personas que carecen de sentido común, pero ellos mismos saben muy bien lo que quieren... Forma parte del plan de Francia, escriben, que el gobierno soviético se presente en Génova en el mismo papel que los alemanes en Versalles: en otras palabras, quieren que en esta conferencia entre representantes de los soviéticos y representantes de las grandes potencias se elaboren disposiciones que se presentarán a los soviéticos en forma de ultimátum. A grandes rasgos, estas disposiciones serán las siguientes: disolución de la III Internacional; restitución de las propiedades, fábricas y capitales de las potencias aliadas en Rusia; trato de nación más favorecida para Francia; etc. Nos invitarán a Génova, prepararán un ultimátum y nos lo presentarán. Pero, ¿y si nos negamos a aceptarlo?

Y así, en Helsingfors, en Varsovia, en Bucarest leen acerca de estos planes, y se dicen: “Esto significa que todavía podemos seguir disparando a los centinelas en el Dniéster... Van a presentarles un ultimátum. Los gobernantes de Francia, Gran Bretaña e Italia se reunirán y, después de convocarlos, les leerán lo que será ni más ni menos que un ultimátum”.

De acuerdo, supongamos que lo leen, ¿pero entonces qué? Desgraciadamente, no pueden enviar ni un solo soldado contra nosotros, ¡igual que antes! Entonces dirán a los gobiernos polaco y rumano: “Atáquenlos, vayan por ellos, porque no han obedecido nuestro ultimátum”.

Si las cosas son así, Polonia y Rumania deberían resolver la cuestión por sí mismas de una manera más sencilla, independientemente de la Conferencia de Génova, porque Génova no les aportará ningún beneficio material adicional, ni nos privará de ninguno. Pues es precisamente al revés: si intentaran presentarnos un ultimátum destinado a debilitarnos y esclavizarnos, el resultado no sería, naturalmente, ningún aumento numérico de nuestro Ejército Rojo, pero sí que lo soldaría en una unidad aún mayor, y la simpatía hacia nosotros que sienten las masas obreras aumentaría inevitablemente en toda Europa y en el mundo entero.

El 6 de marzo se celebró en Praga, capital de la joven República Checoslovaca, una conferencia de industriales en la que participó el gobierno. Allí se formularon las demandas que se nos plantearían (es de suponer que el Sr. Benes debe conocerlas): (1) reconocimiento en principio de las antiguas deudas, (2) restablecimiento de la propiedad privada y de la empresa privada, (3) compensación por las pérdidas de los extranjeros (4) asignación a cada estado de un territorio determinado para su actividad, (6) el derecho a abrir sucursales de bancos extranjeros en Rusia, (6) la plena introducción de procedimientos judiciales penales, mercantiles y civiles, etc.

Esta información procede, al parecer, de una fuente completamente fiable. Sin embargo, uno no quiere creer que los industriales checoslovacos se hayan dejado engañar por semejante disparate... Si ellos, o los industriales de otros países, esperan algo así, entonces, por supuesto, la Conferencia de Génova, a la que acudimos con toda la voluntad de establecer unas relaciones económicas serias, resultará para ellos una grave decepción. ¿Qué significa todo esto en realidad? Sustituir la forma soviética de propiedad por la forma capitalista, sustituir la ley soviética por la ley capitalista. Quieren hacernos “blancos como la nieve”, y entonces, prometen, nos amarán... No pretendemos que nos quieran siendo ‘rojos’, porque eso sería estúpido, pero sí queremos que nos traten tal y como somos, porque no tenemos ninguna intención de cambiar de color por el bien de la Conferencia de Génova. Hemos demostrado que podemos y queremos crear las condiciones para colaborar con el capital extranjero. Si nos dejan en paz y nos permiten vivir y desarrollarnos, nuestro derecho soviético no será, por supuesto, idéntico al derecho burgués (los capitalistas tendrán que adaptarse a él, estudiarlo y comprenderlo), pero dentro de los límites del derecho soviético y de la legalidad soviética, un capitalista podrá realizar operaciones económicas muy amplias en su provecho. Y, por supuesto, la clase obrera de Rusia no luchó durante décadas bajo la bandera de la revolución proletaria ni

llevó a cabo esa revolución para, bajo la amenaza de un ultimátum de los industriales checoslovacos o de otros países, cambiar el derecho a construir una república socialista por algunas leyes burguesas, que nosotros conocemos bastante bien.

Relaciones con Gran Bretaña

El telégrafo nos ha traído hoy la noticia de que el gobierno británico ha tomado la decisión de no prestar ayuda a nuestras víctimas del hambre. Este telegrama está, aparentemente, en estricta concordancia con la realidad. No es que Lloyd George contara seriamente con la caída del poder soviético, pero esta decisión es muy sintomática. Significa que en los círculos burgueses han estallado de nuevo las vacilaciones anteriores a Génova, significa que Lloyd George, cuya posición se ha vuelto un poco menos estable, para asegurarse con ese sector de la opinión pública burguesa que está en contra de cualquier acuerdo con nosotros, ha lanzado un hueso a esos capitalistas acérrimos en forma de una decisión que es, en sí misma, por supuesto, bastante “legítima”: no se puede obligar al gobierno británico a ayudar a las víctimas de la hambruna del Volga.

Por otra parte, sin embargo, esta decisión, cuando se analiza junto con los comentarios de ciertos periódicos semioficiales británicos, adquiere un carácter semidemostrativo. Uno de estos periódicos, el *Daily Chronicle*, dice que la negativa del gobierno británico a prestar ayuda se debe al hecho de que el poder soviético mantiene todavía el Ejército Rojo... ¿El gobierno británico pretende proponer en Génova el desarme o una reducción del tamaño de los ejércitos? Por lo que a nosotros respecta, no hay razón para suponer, desde luego, que vayamos a poner ningún obstáculo a tales medidas, que aligerarían la carga de armamentos que soportan los pueblos... Al mismo tiempo que se hacen preparativos en toda la línea para los nuevos golpes que se nos asestarán en primavera, al mismo tiempo que el estado mayor francés presenta a los petliuristas un regalo tan “inofensivo” como un tanque [sic], el gobierno británico, si hemos de creer al *Daily Chronicle*, ¡se asombra de que conservemos el Ejército Rojo! Sí, lo conservamos, por una cosa: porque recordamos muy bien (como empecé diciendo) la experiencia de la conferencia que iba a celebrarse en las islas Príncipe: después de aquella conferencia que no se celebró, vivimos nuestro año más oscuro y difícil.

Pero, en el plano militar, aquellos días éramos incomparablemente más débiles de lo que somos ahora. Lamento mucho que el camarada Rudnev no haya mencionado aquí algo que me contó en su informe personal. Durante la campaña de Carelia se observaron fenómenos en la esfera del abastecimiento, en la esfera del procedimiento, como nunca antes habían ocurrido. (El camarada Rudnev estaba en el centro mismo, en el meollo de las operaciones.) Toda esta campaña se desarrolló con espléndida regularidad, precisamente con esa cualidad de la que antes carecíamos. Los soldados del Ejército Rojo trabajaron como héroes, pero eso ya lo habíamos visto antes. Lo importante era que el propio mecanismo, el aparato del ejército, se había hecho incomparablemente más preciso, más exacto, y eso, camaradas, es un logro muy grande. Nos hemos criticado a nosotros mismos con suficiente franqueza y conciencia, y podemos, debemos, ahora, tomar nota del gran progreso que hemos hecho... Este ejército, con su aparato mejorado, se mantendrá mientras continúe el peligro.

Y cada campesino hambriento de la región del Volga sabe que necesitamos un ejército, aunque también sabe que el ejército, por el mero hecho de existir, desvía hacia sí recursos y alimentos. La hambruna es una calamidad física muy grave, que significa la muerte para cientos de miles, millones de seres humanos: pero si el pueblo ruso dejara que le pusieran la soga al cuello, eso significaría la muerte para todo el pueblo... o la esclavitud, que es peor que la muerte. Por eso el campesino hambriento de la región del Volga aceptará la existencia del Ejército Rojo mientras tengamos enemigos.

La hambruna y nuestros enemigos

Y tenemos enemigos. ¿No están tratando de hacer del hecho mismo de la hambruna el punto de partida de sus ataques contra nosotros? La decisión del gobierno británico muestra hasta qué punto la hambruna no es, para amplios círculos burgueses, un hecho de angustia popular, sino simplemente un hecho político, una ventaja para sus diplomáticos y para la aristocracia financiera.

Estamos recibiendo ayuda, y no sólo de las masas obreras, sino también de la burguesía; por ejemplo, de una organización semioficial tan semigubernamental como la American Relief Administration. Esta ayuda se desarrolla a una escala cada vez mayor y desempeña ahora, naturalmente, un papel inmenso en nuestras vidas. Uno no puede sino valorarla. He recibido información de nuestro plenipotenciario adjunto a la ARA y de otras organizaciones, sobre el alcance de esta ayuda. Creo que es mi deber publicar esta información aquí.

En agosto, la ARA se comprometió a alimentar a un millón de niños. En octubre ya alimentaba a 1.200.000, y hoy alimenta a dos millones, más 30.000 pacientes hospitalizados. Al mismo tiempo, vamos a recibir de Estados Unidos 20 millones de dólares para aliviar a las víctimas del hambre en Rusia. Esto significa que en dos o tres semanas podremos alimentar a cinco millones de adultos víctimas del hambre. Si se compara la ayuda de la ARA con la de otras organizaciones europeas, se comprueba que todas ellas juntas sólo aportan una décima parte. Sabemos que los heroicos esfuerzos de Nansen naufragaron sobre la roca de la insensibilidad de Europa¹⁷, y sabemos también que la “Sociedad de Amigos”, los cuáqueros, están alimentando a 189.000 niños, etcétera. Estas organizaciones han venido aquí con su personal, y están haciendo un trabajo muy difícil. De los 170 empleados de la ARA, quince han contraído el tifus. Dos miembros de la organización Nansen han muerto de esa enfermedad: el británico Dr. Farrar y el italiano Guido Pardo. La enfermera sueca de la Cruz Roja Karin Lindskog y el trabajador alemán de la Cruz Roja Dr. Gerner han muerto, así como dos jóvenes cuáqueras, llamadas Pattison¹⁸ y Violet Tillard... Cuando uno piensa en estos sacrificios, quiere decir que, en nuestra época manchada de sangre y al mismo tiempo heroica, hay personas que, independientemente de su posición de clase, se guían exclusivamente por los impulsos de la humanidad y la nobleza interior. Leí una breve necrológica de esta mujer anglosajona, Violet Tillard; una criatura delicada y frágil, trabajó aquí, en Buzuluk, bajo las condiciones más espantosas, cayó en su puesto y fue enterrada allí... Probablemente no era diferente de otros que también cayeron en sus puestos, sirviendo a sus semejantes... Aquí hay seis tumbas de este tipo. Puede que haya más, incluso es probable que las haya. Estas tumbas son una especie de augurio de esas futuras y nuevas relaciones entre los pueblos que se basarán en la solidaridad y no se verán ensombrecidas por el egoísmo. Cuando el pueblo ruso sea un poco más rico erigirá (estamos seguros de ello en lo más hondo de nuestro corazón) un gran monumento a estos héroes caídos, precursores de una mejor moral humana, por la que nosotros también luchamos. Sí, en efecto: sin fe en que, algún día, las personas se comportarán entre sí como hermanos y hermanas, qué sentido tendría luchar, construir barricadas, librar batallas.

Sabemos que las acciones filantrópicas no van acompañadas siempre y en todas partes de sentimientos exclusivamente desinteresados. Sin embargo, reconocemos que la gran república del otro lado del océano se ha mostrado diez veces más generosa, más magnánima, que toda Europa. Nos ha enviado una gran cantidad de alimentos (es cierto

¹⁷ El explorador noruego Fridtjof Nansen fue Comisionado de la Sociedad de Naciones para la repatriación de prisioneros de guerra, al final de la Primera Guerra Mundial. En 1921, una conferencia de sociedades de la Cruz Roja de varios países le pidió que dirigiera una campaña para aliviar la hambruna rusa. En agosto firmó un acuerdo con el gobierno soviético en nombre de un grupo de organizaciones de voluntarios.

¹⁸ El texto dice “Pecherson”, pero debe referirse a Mary B. Pattison. Véase A. Ruth Fry, *A Quaker Adventure* (1924).

que no suficientes para satisfacer nuestras necesidades, pero en términos absolutos una cantidad muy grande) y está alimentando y salvando de la inanición a muchos campesinos rusos, tanto hombres como mujeres, y a sus hijos.

Digamos también, en aras de la claridad, que nuestros sentimientos hacia Norteamérica no son “monocromáticos”, que son turbios. Más de una vez me he preguntado qué es lo que explica que el nombre de Nansen esté rodeado de tal aureola en nuestro país, mientras que hacia la organización ARA sólo mostramos gratitud. Los sentimientos que, sin duda, esa organización podría haber provocado en el corazón de las masas trabajadoras, no los ha provocado. La razón de ello es que no sabemos qué es lo que la gran república transoceánica quiere de nosotros¹⁹.

A menudo oímos y leemos acerca de las personas que desempeñan el papel principal en la organización ARA, y sus nombres se relacionan precisamente con las acciones más hostiles hacia nosotros. Leemos, por ejemplo, en los periódicos, que Wrangel ha recibido una nueva subvención de influyentes círculos norteamericanos, y alguien ha intentado relacionar estos “círculos” con los círculos que están en contacto con la ARA. (Es cierto que aquí hacemos una distinción: no la propia ARA, sino sólo “en contacto con ella”). Nos gustaría creer que no es así. Y nos interesaría profundamente que los círculos dirigentes de la república americana aclararan esta cuestión de forma completa y absoluta. Será un gran día de fiesta para nosotros cuando, en Washington y Nueva York, se diga claramente que ya han tenido bastante con la experiencia Wilson-Kolchak, que en lo sucesivo no darán ningún apoyo, ni material ni moral, a los enemigos de los obreros rusos y campesinos. Y entonces el papel de la ARA, un papel inmenso, magnánimo, se nos presentará en toda su grandeza. Entonces, finalmente, la actitud de las masas trabajadoras será no sólo de gratitud, sino de sentimientos ardientes y cálidos.

Puede decirse que, al evaluar la situación de este modo, estoy identificando la posición del gobierno soviético con la del pueblo. Sí, hago esta identificación, y la hago muy deliberadamente; y mientras no entiendan esto, en Washington y Nueva York no entenderán nada de la historia del pueblo ruso. Nuestra revolución despertó y refinó el instinto del pueblo ruso para los asuntos de estado. Este pueblo ya está absorbiendo nociones políticas de su entorno, y sacando conclusiones: intuye que la dualidad que de alguna manera afecta a nuestras relaciones con la ARA, en la situación que ahora prevalece, está cargada de peligros.

El peligro existe

Mientras las vacilaciones en torno a la Conferencia de Génova nos han planteado tantos interrogantes en lo que concierne a nuestras relaciones con otros estados, debemos, ante todo, centrar la atención de nuestro pueblo en lo que está ocurriendo ahora en París, donde se está ejecutando contra nosotros una maniobra bastante definida y en toda regla. Transcaucasia está amenazada por un gran peligro. El peligro existe allí bajo las consignas pseudodemocráticas que han hecho suyas las partes interesadas, las cuales, mientras cantan *La Internacional*, desempeñan el papel de fustigadores del caballo de tiro, el industrial petrolero británico.

¹⁹ La impresión de Trotsky es confirmada por el periodista británico Francis McCullagh, que estuvo en Rusia para el juicio del arzobispo Cieplak y monseñor Butkiewicz en 1923: “durante los dos últimos años, la American Relief Administration ha estado realizando una labor caritativa a una escala nunca antes intentada en el mundo, pero es odiada (1) por los emigrados, que dicen que, sin ella, el gobierno soviético se habría derrumbado debido a su incapacidad para hacer frente a la hambruna; (2) por los bolcheviques, que dicen que es un nido de espías; y (3) por los rusos que no pertenecen al partido, que dicen que es un nido de especuladores y comerciantes de diamantes. Las últimas acusaciones son falsas, pero el hecho es que nunca he oído a ningún ruso, ni dentro ni fuera de Rusia, hablar bien de la ARA” (*The Bolshevik Persecution of Christianity*, 1924, página 304).

El peligro existe, pero no hay que exagerarlo, pues sabemos en qué condiciones se encuentran nuestros enemigos. Conocemos la situación interna de Gran Bretaña, sabemos cómo van sus asuntos en Irlanda, estamos informados sobre los acontecimientos en la India. Conocemos la situación de Francia, sus planes y actividades no son un secreto para nosotros, y cada día nos convencemos de que no hay país que avance con tanta seguridad hacia la catástrofe como Francia. Sabemos también en qué consisten las fuerzas de nuestros enemigos. Han formado un frente unido, comenzando en Estonia y Letonia, y lo han extendido hasta el Mar Negro, y otro frente más se establecerá en el Cáucaso.

Y advertimos a las masas trabajadoras y al Ejército Rojo de nuestro país: *el peligro existe. Este peligro no es tan grande como en 1919, pero, sin embargo, existe, y somos más fuertes que en 1919.*

Junto a esto existe, entretejida con ella en una especie de nudo, la actividad de los contrarrevolucionarios. Ya hemos observado que ha habido explosiones y actos incendiarios en Petrogrado, y preparativos para volar puentes y almacenes. Pero hay que decir que el movimiento contrarrevolucionario ha perdido todo y cualquier carácter de masas: se encoge cada vez más en los canales de las organizaciones clandestinas y encuentra su expresión en incursiones de bandas aisladas. Al pasar a una situación de paz hemos tomado una serie de medidas que atestiguan nuestro firme deseo de paz y de trabajo pacífico. Hemos reducido el ejército a un tercio y seguimos reduciéndolo. Hemos suprimido la Comisión Extraordinaria de toda Rusia y hemos limitado al máximo los poderes de los órganos de lucha contra la contrarrevolución. Allá, en el extranjero, los mencheviques y los eseristas bromean sobre cómo “cambiamos de nombre y nos cortamos el pelo”²⁰ para preparar la Conferencia de Génova. En realidad, no pasa nada de eso. Si la guerra civil se ha consumido por sí misma y hemos ganado para nosotros la posibilidad de mantener relaciones pacíficas, es evidente que tenemos que pasar a otras formas. Si los asuntos en los que antes estábamos tan fuertemente interesados se han ido resolviendo gradualmente (su número ha disminuido y, finalmente, han quedado enteramente relegados a los archivos), eso significa que consideramos necesario para nosotros este estado de cosas. Tenemos que decir a los industriales, a los kulaks, a los comerciantes, a los mercaderes: “Si dejáis de soltar contra nosotros a los perros guardianes que habéis comprado, si dejáis de interferir en nuestro trabajo pacífico, entonces tendremos paz. Y, puesto que nos invitáis a asistir a las negociaciones de paz en Génova, ¿significa eso que vosotros también queréis esa paz, igual que nosotros? Si nos permitís la paz exterior, la paz interior estará asegurada en nuestro país, y no necesitaremos medidas extraordinarias de terror revolucionario”. El terror revolucionario es necesario cuando las circunstancias lo hacen necesario, pero si se crean y consolidan condiciones pacíficas, el arma del terror se guarda en el arsenal y se establece un derecho soviético estable, que garantiza plenamente la colaboración entre nosotros y el mundo burgués. Pero si estos señores quieren intentarlo de nuevo, repetir su primer intento de poner a prueba nuestra estabilidad y solidez, si vuelven a lanzar contra nosotros a los savinkovistas, a los petliuristas, a Skoropadsky, a los dashnaks armenios, a los mencheviques georgianos, a los eseristas, a los arrojadores de bombas y a los demás, y si todo esto se financia con los recursos de la bolsa francesa o norteamericana, entonces eso significará lo siguiente: el mundo capitalista, convencido de que queremos ante todo la paz con él, convencido de ello no con palabras sino con hechos, ha llegado sin embargo a la conclusión de que las relaciones con nosotros serán demasiado duras para él, de que es demasiado débil para mantener con nosotros relaciones económicas en pie de igualdad. Pero si el mundo capitalista, habiendo llegado a esta conclusión suicida, piensa soltar contra nosotros a sus perros guardianes, empezando por los terratenientes, funcionarios y

²⁰ La Comisión Extraordinaria de toda Rusia (la Cheka) pasó a llamarse Administración Política del Estado (GPU) en febrero de 1922.

capitalistas y terminando por los arrojadores de bombas de la llamada “izquierda”, el gobierno soviético dirá simplemente: “Es demasiado pronto para guardar en el arsenal los instrumentos y las armas del terror rojo”.

Camaradas, si nuestros enemigos quieren probar la resistencia de nuestra fuerza de voluntad y la fuerza de nuestros músculos, nos encontrarán igual que en octubre de 1917. Cuando nosotros, un partido difamado, calumniado e ilegal, salimos de la clandestinidad a la que nos había obligado Kerensky, el mundo entero se levantó contra nosotros... Algunos nos consideraban agentes venales, otros asesinos, pero todos estaban contra nosotros... Ahora la situación es un poco diferente. Sin embargo, hay algunos, privados de todo sentido común, que quieren exigir que disolvamos la Internacional Comunista, ni más ni menos: ¡que disolvamos los partidos comunistas francés y alemán, que disolvamos la vanguardia del mundo entero! No, no la disolveremos. Nosotros, camaradas, apreciamos la situación con sobriedad y realismo: haremos todo lo posible para que no tengamos ni un solo enemigo innecesario. Llegaremos a un acuerdo con Finlandia, a cualquier precio, nos pondremos de acuerdo con Estonia y Letonia, intentaremos arreglar las cosas con Polonia, con Rumania nos tomaremos de nuevo las manos y encontraremos un camino de acuerdo. No perdemos nada de vista: sabemos que estos temores con los que intentan intimidarnos son en gran medida un reflejo de los peligros que ellos mismos temen, de que Europa se encuentra en una situación difícil. Y, sin embargo, no os ocultamos que los próximos meses serán, para nosotros, meses de nuevas pruebas: una primavera difícil, el hambre, una disminución de los recursos alimentarios, vacilaciones en el ánimo de las clases burguesas de Europa, un renacimiento del bandolerismo y del movimiento de los guardias blancos. Puede haber un renacimiento de las conspiraciones internas: la creación de un frente unido contra nosotros, desde Nikolái Nikoláievich Románov hasta Chernov. A ese frente unido responderemos, como siempre, con nuestro propio frente unido. No debemos tener vacilaciones, ni vacilaciones ni intrigas de pequeños grupos: no debe permitirse ninguna discordia en nuestro trabajo, no debe haber ninguna discordia entre nosotros. En estas semanas y meses de responsabilidad debe haber unidad completa entre la vanguardia proletaria y las amplias masas obreras, unidad completa de la república con los millones de campesinos, unidad completa de los obreros y campesinos con su destacamento armado: el Ejército Rojo.

Mientras exista este frente unido nuestro, no temeremos ningún frente creado por la contrarrevolución. Diremos: “Entonces, a Génova, entonces a Génova... Por nuestra parte hemos hecho todo lo posible. Pero, si queréis volver a medir espadas con nosotros, el Ejército Rojo cumplirá con su deber”.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es